

MEMORANDO OPEX Nº 226/2018

ASUNTO: LA ARGENTINA DE MACRI: PERSPECTIVAS PARA EL NUEVO AÑO POLÍTICO.

AUTORÍA: MARIO SCHOLZ. Ex Presidente del Comité Americano de la IUSY. Experto en Relaciones Internacionales de la Unión Cívica Radical de Argentina y colaborador de Opex/ Fundación Alternativas

FECHA: 12/03/2018

Panel: América Latina

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/memorandos>

Contexto: previsiones para 2018

En una manifestación clara de su visión positiva tanto en el corto plazo como en el largo, el **Presidente Macri se presentó el pasado 2 de marzo** con un discurso optimista en la **sesión inaugural de la asamblea legislativa**, ante los diputados y senadores de la Nación.

A principios de 2018, el panorama político argentino parecía naturalmente despejado tras el contundente triunfo electoral de la coalición oficialista “**Cambiamos**”, **integrada por el partido del Presidente Mauricio Macri, el Pro, la tradicional Unión Cívica Radical** con importante presencia parlamentaria y la **Coalición Cívica**, un pequeño grupo liderado por la Diputada Elisa Carrió.¹

En efecto, aquel triunfo se presentó en medio de una escisión del partido peronista, hasta entonces mayoritario, entre los antiguos seguidores de la ex presidente y hoy senadora nacional Cristina Fernández de Kirchner (es decir el “kirchnerismo”, por un lado) y, por otro, la mayoría los gobernadores provinciales de ese partido y los denominados renovadores. Una reunificación parecía así imposible, por lo menos hasta que los kirchneristas recuperasen posiciones de privilegio en el parlamento y en futuras candidaturas, circunstancia que exigiría un largo proceso en el tiempo.

En paralelo la fuerte central sindical CGT, de extracción mayoritariamente peronista, también buscaba alguna unidad con liderazgos compartidos, para ocultar la propia escisión interna entre gremialistas más confrontativos con el gobierno y otros más dispuestos y necesitados del diálogo para desempeñar la función que les es propia: la defensa de intereses de sus asociados - es decir los trabajadores de las distintas actividades - antes que los de la política partidaria.

En ese escenario, parecían aseguradas la reelección de Macri en 2019 y la continuidad de su programa económico, auto-denominado gradualista porque busca una paulatina reducción del enorme déficit fiscal, de más del 4% de PBI en 2017, y eso a pesar del aporte extraordinario de casi dos puntos de PBI emergido a resultas de un blanqueo de capitales. El esfuerzo de rebajar al 3% de PBI de déficit en 2018, según la meta propuesta dentro del esquema gradual, implica en realidad un recorte a la mitad del excedente de ingresos sobre gastos, al no contarse con ese recurso extraordinario del año anterior.

¹ La Coalición Cívica es un partido relativamente nuevo que -en líneas generales- agrupa algunos desprendimientos del radicalismo, con un perfil más liberal y una focalización en la “transparencia” de la gestión de gobierno.

La meta del 3% de déficit parece ambiciosa pero poco austera a la vez, pues se exige nuevamente un fuerte financiamiento externo para el Tesoro Nacional, calculado este año en no menos de US\$ 30 mil millones, para hacer frente al desequilibrio del ejercicio y a la renovación de diversos vencimientos de deuda pública. Este fuerte flujo financiero externo ocasiona otros inconvenientes, además de la deuda externa creciente como compromiso futuro, como es la gran oferta de divisas en el mercado que implica en la práctica la revaluación del peso.

Y un peso argentino revaluado o su contra cara, un tipo de cambio sobrevalorado respecto de estándares históricos, dificulta la capacidad competitiva externa de la producción doméstica. La consecuencia son altas importaciones y caída de exportaciones con fuerte déficit comercial y peor, una lenta recuperación económica basada en sectores no competitivos hacia afuera, como la construcción. Del otro lado, el llamado "atraso cambiario" favorece la contención inflacionaria a corto plazo, aunque el esfuerzo para acotar el aumento de precios recae sobre la acción del Banco Central, que toma fondos del mercado mediante el pago de altos intereses.

Como dijera una vez el Presidente de los Estados Unidos Bill Clinton, "*es la economía estúpido*": la raíz del éxito político se encuentra aquí también en el buen desempeño de las variables macroeconómicas, y detrás de ello van los aspectos sociales, empleo, salarios, inflación, o fondos para atender planes de asistencia.

El equipo económico múltiple del Presidente Macri (Ministerios de Hacienda, de Finanzas, de Desarrollo, de Producción, de Agricultura y Ganadería, de Modernización y en cierta medida también el Banco Central) propuso una **compleja receta para bajar el déficit fiscal**, fenómeno considerado a su vez como la base de la política económica gradualista.

En efecto, **la reducción del desequilibrio prevista para 2018 tendría tres ejes**, aportando cada uno un porcentaje similar en los tres puntos o algo más de recorte, según la meta propuesta. Un primer eje es el propio aumento esperado del PBI, congelando a la vez gastos y en consecuencia por mejora de ingresos tributarios relacionados con la actividad económica, aunque a ese crecimiento se lo estima en alrededor de solo un 2% anual. El segundo eje es el aumento de tarifas de servicios públicos, particularmente energía y transporte, sujetos todavía a fuertes subsidios masivos por haberse ubicado en la década anterior en valores muy por debajo de los costos. Va de suyo que mayores tarifas implican menores subsidios y por ende baja del gasto. El tercer eje es un "hallazgo" parcial: reformar

el sistema de ajuste de las pasividades (jubilaciones y pensiones) con un ahorro cercano a un punto de producto. El sistema previsional fue estatizado completamente en 2009 y existen severos desajustes a futuro entre ingresos proyectados y obligaciones emergentes.

Macri eligió solucionar una cuestión de corto plazo, las exigencias fiscales, y postergar una posible reforma del sistema previsional para más adelante, sin fecha precisa. Más todavía, un fallo de la Corte Suprema que tuvo lugar en noviembre de 2015, poco antes de que asumiera el gobierno de "Cambiamos", obliga a una restitución pronta de una parte (15%) de los recursos de coparticipación entre Nación y Provincias a estas últimas, cuando hasta entonces se destinaban a solventar el desequilibrio del sistema previsional.

Sin duda la reforma previsional es una importante cuestión pendiente, pero ahora nos centramos **en el corto plazo: el impacto del ajuste.**

La oposición unida a sectores más extremistas (cuasi anarquistas de hecho) organizó una fuerte manifestación de **rechazo a aquél cambio o ajuste del cálculo de jubilaciones y pensiones**, atado principalmente a la inflación, y si bien la violencia desatada en las calles no tuvo más que rechazo de la "mass media", al mismo tiempo se evidenció un fuerte descontento con la medida, que unido a las malas noticias en materia de inflación (que no baja del 25% anual) y al aumento de la cotización del dólar, que siempre preocupa, dio lugar a una sensación generalizada de quietismo económico o si se prefiere de falta de resultados.

Las encuestas no dejaron de reflejarlo en una fuerte caída de popularidad del Presidente Macri. Lo único bueno en ese aspecto es que esos mismos tests de opinión no reflejaban mayor popularidad de algún líder opositor.

Un panorama complicado: análisis económico

Lo que parecía entonces un camino despejado se tornó en un sendero lleno de **incertidumbres**. ¿Podrá Macri reordenar la economía y recuperarse o por el contrario, podrá antes la oposición peronista y la CGT unirse mayoritariamente y desestabilizar al Gobierno, resurgiendo como fuerza opositora con posibilidades de ganar elecciones?

En todo caso, mientras estas preguntas buscan respuesta la incertidumbre gana los espíritus y aumentan las preocupaciones y las especulaciones en términos políticos.

El **peronismo está dando señales contradictorias**. Aparecen así sectores políticos y gremiales que proclaman la unidad, al tiempo que los menos comprometidos con el pasado evitan cualquier vinculación con kirchnerismo y sus aliados del mundo semi-anarquista. Por ahora el reagrupamiento opositor parece lejano pero no imposible.

Macri enfrenta pequeños dilemas. Por un lado, la economía no repunta firmemente en buena medida por el "atraso cambiario", y no da así respuestas para la mejora del empleo y las necesidades de ingresos de los consumidores y de su Tesorería, que necesita recaudar más. Pero si apunta a una reactivación pronta y deja de centrarse en la inflación, ésta podría recrudecer y dar una mala señal económica y política.

Mientras no encuentra una salida mejor, el Presidente refuerza su receta gradual en relación a la inflación, el déficit y la recuperación económica. Como única acción novedosa se va a dar impulso este mismo año a fuertes inversiones privadas en obras y servicios públicos (fenómeno conocido en inglés como "*Private Finance Initiative*" o *PFI*), principalmente caminos y autopistas y obras de saneamiento (aguas y cloacas). Es decir que vuelve a concentrarse en la construcción como base del crecimiento.

En este punto comenzamos a ver ciertos límites ideológicos. En materia económica se descartan las políticas pro-activas, por ejemplo en materia cambiaria, y se espera que los mercados vayan resolviendo por sí solos las contradicciones entre inflación y tipo de cambio, entre déficit y su financiamiento externo con altas tasas de interés en el orden local, para evitar el vuelco de pesos al mercado de bienes.

En materia política se confía en que la imagen del "cambio" con relación al corrupto gobierno anterior sea suficiente para desalentar cualquier reacción opositora en términos de recuperación de votos.

Hasta ahora se ha descartado ofrecer una propuesta clara y entendible o la presentación de un programa, porque se apuesta por el **pragmatismo**, según el cual las ideas son propias de la "vieja política". Es decir que el cambio no es solo transparencia de gestión sino principalmente nuevos modos de hacer política, sin ideologías y con sentido pragmático, descansando en la economía de mercado en su versión más clásica.

Cabe acentuar esta última cuestión, la de la "**nueva política**" por oposición a la "**vieja política**", porque el propio Gobierno enfrenta regularmente algunas

denuncias de **falta de ética (no todavía de corrupción en sentido estricto)**, como funcionarios con cuentas en el exterior sin declarar; el mismo Macri nominado en los "*Panama Papers*"; la empresa constructora de su primo Calcaterra envuelta en el escándalo de los sobornos en emprendimientos públicos en sociedad con la brasileña Odebrecht, cuyo accionista mayoritario enfrentó prisión y logró disminución de pena en Brasil mediante el reconocimiento de diversos negocios sucios en Latinoamérica en general, incluyendo a Argentina en tiempos del "kirchnerato"; un arreglo finalmente desechado en el proceso concursal de una empresa de correos del Grupo Macri que tiene reclamos cruzados de deudas con el Estado; casos de marcado nepotismo en los distintos ministerios, entre otras. Algunas de estas denuncias obligaron a ajustar la legislación sobre declaraciones de bienes, ética e incompatibilidades de desempeño en la administración pública, pero claro eso después de los hechos, no antes.

Espacio para las disidencias

Los socios del Pro en la **coalición "Cambiamos"** se vieron beneficiados en este primer tramo de gobierno por los mejores resultados electorales, con aumento del número de legisladores, más gobiernos provinciales, puestos de gabinete y mayor expectativa futura de participación en distintos cargos. La coalición tiene como principal bandera práctica la necesidad de recuperar las instituciones, la transparencia de gobierno, la vuelta a la normalidad, evitando una deriva a la venezolana.

Pero pasada esa primer etapa, el Gobierno debe enfrentar la necesidad de mirar hacia adelante. Es cierto que tiene el enorme mérito de dejar atrás un pasado ominoso para la democracia argentina, aunque existan todavía riesgos de regreso del populismo. Sin embargo, con eso no basta como es lógico, porque el diseño del futuro y los problemas del presente empiezan a contar. Y el ciudadano de a pie comienza a dudar de su presente y en consecuencia de su futuro.

La **Unión Cívica Radical (UCR)** como partido de raíz ideológica empieza a mostrar algunos reclamos hacia adentro y también hacia la opinión pública. Una cuestión menor, la venta de acciones de una empresa de energía que fuera privatizada en tiempos de Menem, recapturada por Kirchner para entregarla a grupos económicos afines, pero finalmente retomada por el Estado con Macri, es la primer punta de un iceberg que asoma. En efecto, tras disponer el Gobierno la salida a la venta del control accionario de esa empresa al mercado de capitales, la UCR manifestó inmediatamente su oposición a la medida por considerar que el control de la firma

es estratégico para la regulación del mercado. Parece que ese reclamo estará destinado al fracaso, pero ya motivó fuertes debates en la prensa.

En tanto algunos líderes, que en la convención partidaria que aprobó la asociación con "Cambiemos" votaron en contra aunque por disciplina acataron la voluntad mayoritaria de sus correligionarios, luego de un largo silencio señalan ahora públicamente sus discrepancias, no con el gobierno como un todo, pero sí con ciertas acciones específicas, incluyendo el asunto de las jubilaciones. Este sector partidario ve con preocupación la cuestión social y la forma en que el gobierno la encara.

La **Coalición Cívica** no manifiesta hasta ahora grandes discrepancias, aunque sí su falta de acuerdo con diversos aspectos de las políticas de seguridad y de derechos humanos, o la transparencia de la gestión.

En suma para los socios menores de la coalición "Cambiemos" la perspectiva de puestos y espacios de poder no parece resultar tan suficiente como antes con la reaparición de las ideologías partidarias. El gobierno parece perder la iniciativa, o en todo caso obrar en un sentido que discrepa con la visión clásica de la política, entendida como la acción de gobierno destinada al bien común pero al mismo tiempo con interacción con la sociedad.

El **macrismo** apela a una supuesta modernidad en que la ideología, es decir la visión de cómo dar solución a los problemas de la sociedad, no tiene cabida porque ante una realidad cambiante hay que adaptarse, no tener prejuicio alguno excepto la vigencia de la economía libre de mercado y el respeto de la ley, los derechos: la vigencia del *jus*.

Si bien en este último punto coinciden los partidos democráticos, la perspectiva de la política tradicional de debate de ideas como lo viejo, lo obsoleto, lo que poco importa a la gente (término que reemplaza ideológicamente al de pueblo) se emparenta con un acercamiento a la política como fenómeno de *marketing* antes que de ideas.

Es por ello que no parece haber espacio para ese debate de ideas hacia adentro de la coalición "Cambiemos", excepto aparecieran cambios sensibles en el entorno, sea por mayores problemas en términos de insatisfacción por la falta de resultados visibles en materia económica por parte de sectores medios de la población que votaron al Gobierno, sea por mayor entendimiento opositor para plantear una alternativa electoral futura, sea una combinación de ambas circunstancias.

Cuestiones de corto plazo

En tanto, en lo inmediato un **sector opositor** liderado por el **sindicato de camioneros**, con fuertes rasgos totalitarios y fuerte imagen mafiosa (a la manera del siempre recordado Jimmy Hoffa, enemigo personal del Presidente Kennedy de los EE.UU.) se presenta como primera línea de combate. Organiza marchas, huelgas, protestas, eventualmente obstrucción del transporte para debilitar al gobierno y eventualmente ocasionar ciertos perjuicios económicos. El poderoso sindicato bancario se le ha unido y puede ocasionar también daños económicos aunque por su propia estructura social el nivel de acatamiento gremial puede relajarse.

En la visión del Gobierno, de verse obligado a enfrentar conflictos, éste sería el más conveniente porque el sindicato de camioneros no despierta simpatía social. En ese aspecto se presenta como un combate con el "viejo sindicalismo" cuasi fascista.

Por lo pronto **los demás gremios, aún opositores se han alejado de este polo de conflicto**, pero no cabe descartar que pidan recompensa por su buena conducta en las negociaciones paritarias. Pero el Gobierno necesita contener aumentos salariales para no re-alimentar la inflación. Y ahí encontramos otro dilema de la política, puesto que para mantener el adversario dividido se debería flexibilizar el ajuste, con los riesgos que ello entraña, al menos en cuanto a la coherencia interna de la política económica diseñada.

Discurso ante la asamblea legislativa y críticas al optimismo oficial

En su discurso de la **sesión inaugural de la asamblea legislativa**, Macri trató de levantar el espíritu general, expresando que "*lo peor ya pasó*", que llegó la hora de las transformaciones duraderas, las que estarán para quedarse, y prometió que tanto el déficit fiscal y como la inflación habrán de bajar sostenidamente, lo cual permitirá un vigoroso aumento de las inversiones (locales y del exterior) "*en un país confiable*". Para redondear ese idea de un futuro inmediato y mediano mejores, incorporó un nuevo concepto, el del "*crecimiento invisible*", es decir datos positivos de la economía que todavía no habrían sido advertidos masivamente, pero que ya están y seguirán progresando.

El Gobierno reafirma su idea del gradualismo exitoso como única política posible, lo cual debe compartirse a tenor de un simple realismo político, pero no así que entre las alternativas graduales, la del plan aplicado sea la única existente.

Por lo pronto los economistas "profesionales" (si bien todos representan variados intereses) señalan serias advertencias. Por un lado los más fundamentalistas y ortodoxos, caso de José Luis Espert, no paran de criticar y hasta burlarse de ese gradualismo, al que en un artículo de "la Nación" de Buenos Aires lo caracteriza como un "*kirchnerismo de buenas maneras*", es decir un pasaporte a la crisis pero sin agresiones severas a la oposición ni ataques a la institucionalidad. Con esto último se hace referencia al pasado con desconocimiento del Parlamento o la intervención en temas judiciales, circunstancias típicas de las "*malas maneras*" del anterior gobierno.

Pero dentro del mundo de la ortodoxia, Carlos Melconian, quien fuera el primer presidente del Banco Nación (el mayor banco comercial del estado argentino) designado por Macri y que luego terminaría distanciándose y dejando el cargo, aunque siga proclamándose oficialista, se permitió señalar, luego de la poco exitosa gira española del Ministro de Hacienda Nicolás Dujovne, que con la planilla "excel" cualquier proyección resulta factible, el papel todo lo soporta. Pero insiste en que la tendencia fiscal no es hacia la pronta solución del problema del déficit y la paciencia y acompañamiento del mercado internacional con sus préstamos en divisas para solventar ese desequilibrio se podría acabar en el momento menos pensado.

Más moderado, el ex Ministro de Economía Alfonso Prat Gay se permitió una crítica genérica, dentro de su espíritu oficialista ya que quiere ser candidato por el partido gubernamental en su provincia nativa. Señaló que los problemas del corto plazo exigen que se unifique la conducción económica, que como dijimos más arriba está a cargo de múltiples ministerios. Desde ya, hacer hincapié en una cuestión de gestión le permite evitar la indicación de cuáles son los cambios específicos que deberían hacerse en la política económica, una vez que fuera unificada la conducción.

Con acento técnico, pero también sin entrar en la crítica profunda, se manifestó el reconocido académico José María Fanelli, un hombre cercano a uno de los partidos de la coalición gubernamental, el radicalismo, sin ser afiliado. Cabe recordar que Fanelli tiene un pasado juvenil más radicalizado en la izquierda. El profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, en un reportaje publicado por el diario "La Nación" de Buenos Aires, reconoció las dificultades del corto plazo, aludió a que si la oposición desea cambios debía diseñar un mejor programa para ganar las elecciones presidenciales de 2019 y, finalmente, ya como para dejar una pista, aconsejó al Gobierno "*no atrasar más el tipo de cambio*".

Cabe recordar que el Banco Central mantiene la tasa de corto plazo para sus Letras del Tesoro en el 27,5% anual, frente a una **inflación oficial proyectada en 15% en 2018** y, tomando la peor alternativa, la expectativa de sectores gremiales del orden del 20% anual, ambas por debajo del 24% que correspondió a 2017. Entonces, la pregunta es por qué tan alta la tasa del Banco Central: ¿será porque hay otro elemento de expectativa que supera la previsión inflacionaria?; ¿no tendrá que ver con el tipo de cambio?

El Gobierno espera aislar aquéllas manifestaciones de descontento, mientras que - utilizando de nuevo una frase o latiguillo ya escuchado en antes- pronostica que en el "segundo semestre" se verán y más bien se sentirán los buenos resultados del ajuste gradual. Por ahora es solo "*crecimiento invisible*".

El Presidente Macri se presentó antes del discurso de apertura del año parlamentario ante sus propios legisladores en su residencia de Olivos, **insistiendo en los buenos indicadores de la economía**, un crecimiento en 2017 del 2,8% después de tres años de recesión, menor inflación a pesar de los ajustes en tarifas, aumento moderado del empleo privado, en fin todo aquello que el gradualismo ha logrado hasta ahora.

Por las dudas y siguiendo consejos del sector comunicacional de su equipo de gobierno, ha abierto el debate sobre la legalización del aborto, práctica a la que él se opone terminantemente (representando seguramente el pensamiento de su sector social de origen) para no aparecer ante la opinión pública como el obstáculo a ese reclamo de un sector muy activo en materia de políticas de género. La manifestación anual por los derechos de la mujer amenazaba con ser desviada por grupos de oposición hacia un abierto ataque al Gobierno. Con esa acción Macri, asumiendo el costo de alejarse aún más de la amistad con el Vaticano, dispuso los riesgos de la marcha anual del 8 de marzo, con el beneficio adicional de enfrascar al Parlamento y los actores sociales en un debate que aleja la atención de las cuestiones económicas que parecían tomar el centro de la escena.

¿Revisión interna crítica en Cambiemos?

En definitiva, para el Gobierno se trataría de lograr una moderada estabilidad durante **un año y medio hasta las próximas elecciones. Entonces sí podría revisarse el gradualismo**. Si el éxito acompaña, entonces el macrismo se reafirmará en sus convicciones y solo frente a los desafíos de un nuevo gobierno se sentará a reflexionar acerca de la nueva y la vieja política. Al momento **cabe**

esperar más de lo mismo, con reflexiones hacia adentro del gobierno que simplemente se dirigen a alinear a todos los funcionarios y legisladores en la dirección trazada.

Pero si las cosas no marcharan tan positivamente en el marco gradual trazado, sobre lo que hemos expuesto nuestras dudas y las del mercado, quizás entonces se **abra una puerta para la revisión crítica de "Cambiamos"** y su administración, con la ayuda del pensamiento ideológico que los socios con pertenencia a un partido tradicional, progresista pero formado sobre ideas y convicciones, pueden aportar.

Memorandos Opex de reciente publicación

- 225/2018: **Qatar, Arabia Saudí y la redefinición del Golfo Pérsico.** Ignacio Gutiérrez de Terán.
- 224/2018: **La Reforma Fiscal de Trump y su impacto en EEUU y en Europa.** Alexandre Muns Rubiol
- 223/2017: **Trump y la capitalidad de Jerusalén.** Itxaso Domínguez de Olazábal
- 222/2017: **La crisis de gobierno en Arabia Saudí y sus derivaciones regionales.** Itxaso Domínguez de Olazábal
- 221/2017: **El triunfo de Macri en las legislativas de 2017 y sus posibles consecuencias para Argentina. Una visión desde la Unión Cívica Radical (UCR).** Mario Scholz
- 220/2017: **Avances en tecnología de transporte eléctrico. Estado del arte y camino por delante.** Emilio de las Heras
- 219/2017: **El colapso del Daesh: ¿un punto de inflexión del yihadismo internacional?.** Ignacio Gutiérrez de Terán
- 218/2017: **El papel del autoconsumo en la transición energética en España y lecciones aprendidas de otros países.** Laura Martín
- 217/2017: **Transición energética en España: ¿Qué podemos aprender de las experiencias de otros países?.** Emilio de las Heras
- 216/2017: **El Factor Trump en Asia y el Indo-Pacífico.** Juan Manuel López-Nadal
- 215/2017: **Una nueva política fiscal y presupuestaria para la recuperación económica.** Manuel De la Rocha Vázquez y Víctor Echevarría Ycaza
- 214/2016: **Cambio climático, Agua y Agricultura sostenible.** Ivanka Puigdueta Bartolomé, Alberto Sanz Cobeña y Ana Iglesias Picazo
- 213/2016: **La regulación del mercado de cannabis en Uruguay. Proyección de resultados.** Diego Sanjurjo
- 212/2016: **La paz en Colombia: las lecciones del pasado y los desafíos del futuro.** Erika Rodríguez Pinzón y Jerónimo Ríos Sierra
- 211/2016: **Panorama económico de América Latina: nuevos y viejos desafíos.** Julimar da Silva Bichara
- 210/2016: **La última apuesta de la transición Libia: rehabilitación institucional o descomposición estatal.** Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita
- 209/2016: **La política de desarrollo sostenible de España en la próxima legislatura: la agenda 2030.** Katty Cascante
- 208/2016: **La innovación en España: capacidades y financiación.** Isabel Álvarez
- 207/2016: **Venezuela: ¿y ahora qué?** Manuel Hidalgo
- 206/2016: **¿Quién tiene la culpa del déficit?** Santiago Díaz de Sarralde

Para consultar toda la serie de Memorandos Opex en versión online y visitar nuestra página web:

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/memorandos>